

La profesora que dejó su legado en el salitre



Desde pequeña soñó con ser profesora. Ella y su hermana gemela jugaban y competían para ser una maestra. El amor por enseñar lo tuvo desde sus primeros años.

Delia Carvallo Vergara nació en la oficina Alianza. Junto a su familia recorrió muchas salitreras, entre ellas, Santa Laura, Pena Chica y Don Guillermo. Su padre fue el último jefe de población de la oficina Santa Laura en 1960.

Delia Carvallo estudió junto a su hermana en el Liceo de Iquique. Luego llegó a Antofagasta para ingresar a la Escuela Normal de Antofagasta en 1961.

“Desde niñas jugó con su hermana a la escuela y siempre querían ser la profesora”, puntualizó Carvallo. A los 15 años iba a un centro de madres que había en el Hospital de Iquique a enseñarles a las mujeres. Siempre supo que su vocación era ser profesora.

A los 22 años en 1963 llegó a la oficina José Francisco Vergara como profesora a la Escuela N° 14, donde educó a estudiantes de primero y segundo año. Después se trasladó a Pedro de Valdivia por una permuta en 1965 y en la salitrea trabajó hasta 1995.

Los 30 años que trabajó en Pedro de Valdivia fueron los mejores en su experiencia profesional. Llegó como una ‘lola’ y se fue abuelita. Ahí contrajo matrimonio con Cervando Castillo, quien trabajaba en el taller de la Radio Pampa. Tuvo dos hijos: Mariana y Fernando. Vivió hasta 1995 en Pedro de Valdivia, hasta que cerró la oficina, y le ofrecieron irse a María Elena, pero su marido falleció, así que tuvo que venirse a Antofagasta.

Cuando llegó a Antofagasta en 1996 comenzó a trabajar en la Escuela Juan Pablo Segundo,

Partió como maestra en Vergara’ y trabajó por 30 años en la oficina Pedro de Valdivia.

donde ejerció su labor docente hasta el 2006. Esa escuela valoraron mucho su experiencia y conocimiento como profesora normalista, ya que era una docente integral con muchos conocimientos distintos.

“Les dejé de regalo el himno de la Escuela Juan Pablo Segundo”, puntualizó la maestra.

“Creo que mi labor como maestra siempre ha sido sembrar. Para uno es una satisfacción ver que sus estudiantes hayan cumplido metas y se superaron. Acá en Antofagasta me junto con exalumnas de Pedro de Valdivia”, comentó Carvallo.

“La pampa para mí es muy importante: mis padres fueron pampinos. El hecho de haber conocido distintas realidades nos sirvió mucho. Desde pequeñas éramos conocidas como las mellizas Carvallo. Siempre perteneció al coro y fue parte de la murga. A sus 84 años tiene su mente muy clara y está muy orgullosa de todo lo sembrado”, recaló Delia Carvallo.

“Recuerdo con cariño de la pampa, el esfuerzo y dedicación de las mujeres pampinas. Las madres mandaban a sus hijas con sus delantales blancos. Las niñas iban muy bien presentadas. Realmente esas mujeres era un orgullo de la pampa. Realmente, admiro a las mujeres pampinas”, comentó la maestra.